



Estado y naturaleza en disputa: el caso de Hidroituango, Colombia

*State and Nature in Dispute: The Case
of the Hidroituango, Colombia*

Santiago Torres

Investigador independiente

Medellín, Colombia

<https://orcid.org/0009-0008-2837-1192>

santiago.torres@colmex.mx

Resumen: La construcción de la hidroeléctrica Hidroituango (2009-2023) transformó el cañón del río Cauca en Colombia, y permitió que actores civiles antes marginados adquirieran mayor protagonismo en el acceso y control del territorio. Esta investigación analiza las relaciones entre actores sociales, estatales y empresariales, y cómo distintas formas de apropiación del espacio configuran las dinámicas sociales. Mediante el estudio de conflictos, tensiones y negociaciones del proyecto, se examinan trayectorias de vida de comunidades locales y formas diferenciadas de presencia estatal, incluido el uso de la fuerza, regulaciones y políticas sociales. El argumento central sostiene que estas interacciones están mediadas por una lógica transaccional cuyas dinámicas acumulativas influyen en la producción situada del Estado y la naturaleza.

Palabras clave: Hidroituango, territorio, Estado, naturaleza, lógica transaccional.

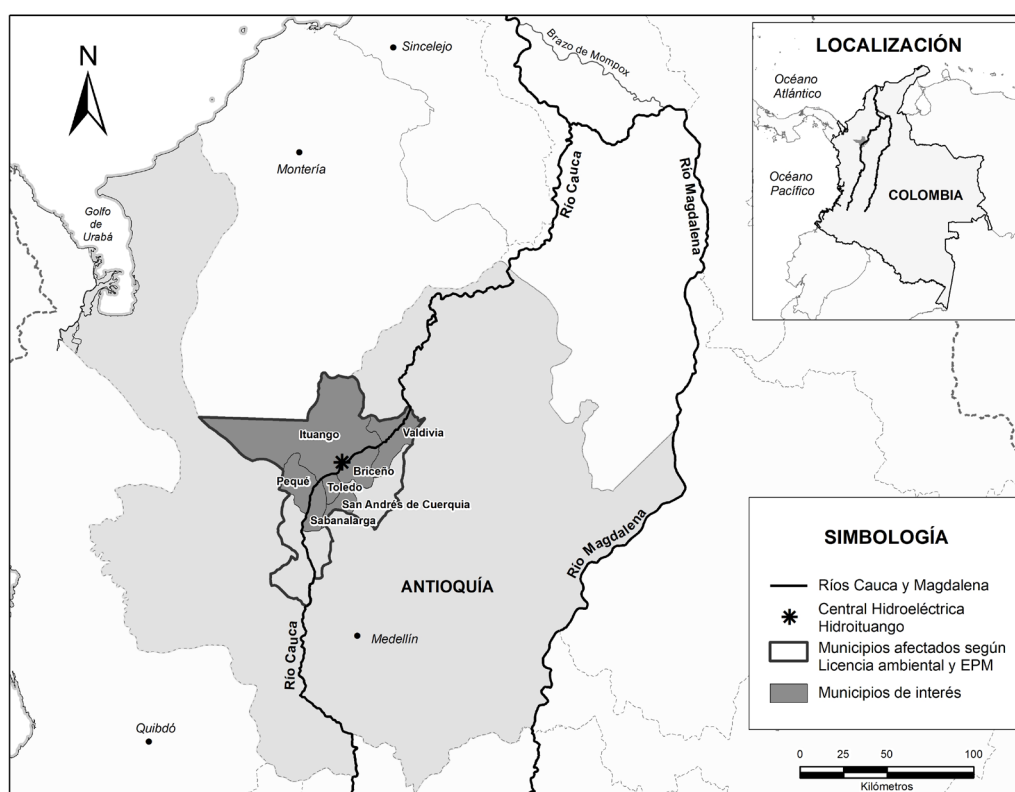
Abstract: The construction of the Hidroituango hydroelectric dam (2009-2023) profoundly transformed the Cauca River Canyon in Colombia, enabling civilian actors—previously marginalized by conflict—to gain agency in the access, use, and control of territory. This study examines relationships between social, governmental, and corporate actors, emphasizing how territorial appropriation and valuation shape dynamics. By analyzing conflicts, tensions, and negotiations from the project, the research explores life trajectories of local communities and differentiated state presence—through force, legal regulation, and social policy. The central argument is that these interactions are mediated by transactional logic whose cumulative effects contribute to the situated state and nature.

Keywords: Hidroituango, territory, state, nature, transactional logic.

Introducción

La hidroeléctrica Hidroituango, la más grande de Colombia y una de las más importantes de Latinoamérica, enfrentó un prolongado proceso de planificación y desarrollo debido a una compleja situación de orden público. Según varios investigadores (Torres, 2018; Conferencia Episcopal, 2001; CNMH, 2022), desde mitad de siglo XX hasta 1995,¹ algunos grupos guerrilleros² tenían el control político y militar del cañón del río Cauca, un valle estrecho y profundo ubicado al norte del departamento de Antioquia, donde posteriormente se construyó la hidroeléctrica. Sin embargo, gracias a la alianza entre “paras”³ y fuerza pública con el fin de retomar el control de las zonas estratégicas del Cañón a partir de la década de 1990, el Estado consolidó su presencia en este territorio con la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 2006 (Torres, 2018; Conferencia Episcopal, 2001); lo que generó las condiciones para que el proyecto Hidroituango se materializara.

Figura 1. Ubicación de Hidroituango



Fuente: elaborado por Emelina Nava García del Departamento de Sistemas de Información Geográfica, Coordinación de Servicios de Cómputo de El Colegio de México

¹ Entre 1979 y 1999 se adelantaron estudios de factibilidad del proyecto Hidroituango. En 1998 se creó la empresa operadora y se inició el trámite de la licencia ambiental (El Colombiano, 11 de febrero de 2019).

² Entre 1991 y 1995, el cañón estuvo bajo control de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tras la retirada del Ejército Popular de Liberación (EPL); el Ejército de Liberación Nacional (ELN) tuvo presencia marginal en la región (Conferencia Episcopal, 2001; CNMH, 2022).

³ Según el CNMH (2022, p. 79), el Bloque Mineros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) operó en la zona para defender los intereses de las élites regionales (CNMH, 2022, p. 79).

La guerra tuvo graves consecuencias para la población civil. El periodo de arremetida paramilitar entre 1995 y 2005 se caracterizó por una violencia extrema contra los habitantes del cañón, que incluyó masacres, desplazamientos forzados, asesinatos selectivos, desapariciones y torturas (Torres, 2018; Conferencia Episcopal, 2001). La capacidad organizativa de las comunidades, producto de las migraciones liberales durante La Violencia⁴ y las bases sociales de la insurgencia, se vio severamente afectada por la estrategia contrainsurgente de eliminar cualquier forma de organización social (Conferencia Episcopal, 2001). Sin embargo, desde 2006, con un conflicto armado replegado en la periferia del cañón del río Cauca y, sobre todo, con el inicio de la construcción del proyecto Hidroituango en 2009,⁵ la población civil empezó a tener mayor agencia en las decisiones políticamente vinculantes.

Hidroituango se convirtió en un catalizador de las relaciones sociales en el territorio, al generar interacciones complejas entre actores empresariales, personal contratado, administraciones municipales, organizaciones sociales y diversos actores locales. Esta etapa se caracterizó por una transición de conflictos bélicos a disputas civiles por acceso, uso y control del entorno y la naturaleza, ya que surgieron tensiones entre distintas formas de apropiación y valoración territorial (Torres, 2024). Este artículo explica cómo la construcción de Hidroituango en el tercio medio del cañón del río Cauca impulsó la reconfiguración territorial en la que los actores disputan el aprovechamiento de los bienes naturales mediante una lógica transaccional, propuesta teórica que ayuda a entender cómo los conflictos son escenarios de cohesión social (Torres, 2024). El argumento central es que la disputa entre actores locales, empresariales e institucionales por acceso, uso y control del espacio biofísico y la naturaleza expresa un nuevo modo de orden, autoridad y dominación (Torres, 2024).

Con este propósito, primero se retoma la propuesta teórico-metodológica de la investigación, y se espera trascender la literatura existente sobre el caso de estudio. Este marco teórico permite entender las dinámicas que se generan en un conflicto social al entender que, con este, también se configura el territorio (Torres, 2024). Después se presenta una narración etnográfica del paisaje del cañón del río Cauca y sus transformaciones, se introduce a los actores con quienes se hizo trabajo de campo y se sientan las bases analíticas del problema de investigación. En tercer lugar, se describen cuatro situaciones sociales que dan cuenta de cómo, paulatinamente, se institucionalizaron formas de tramitar las contradicciones, disputas y desencuentros entre los actores del territorio según sus intereses y recursos. En cuarto lugar, se presenta un análisis del caso de estudio a partir de la antropología del Estado y la

⁴ El periodo de La Violencia en Colombia fue una confrontación bipartidista que se extendió, aproximadamente, entre 1946 y 1958, y desencadenó desplazamientos forzados.

⁵ La licencia ambiental de Hidroituango fue otorgada en enero de 2009 por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial de Colombia (posteriormente bajo competencia de la Agencia Nacional de Licencias Ambientales, ANLA).

ecología política, entendiendo que la presencia diferenciada del Estado en el territorio es un efecto emergente de relaciones de poder multiescalares. Finalmente, en las conclusiones se retoman los principales postulados analíticos derivados del caso, se señalan sus limitaciones y se mencionan líneas investigativas a explorar en el futuro.

Hacia una nueva manera de abordar los conflictos socioambientales en el cañón del río Cauca

El enfoque teórico-metodológico busca profundizar en la configuración territorial resultante de las interacciones entre actores sociales, gubernamentales, empresariales y su entorno. El análisis parte de la necesidad de superar enfoques que abordan los conflictos socioambientales solo como relaciones de dominación y resistencia (Cano, 2021, p. 152) y como miradas reificadas del Estado (Agudo Sanchíz *et al.*, 2017; Mitchell, 2006), toda vez que no son útiles para una comprensión procesual y multiescalar de la configuración del espacio y el Estado en contextos de transformación socioambiental. Como Agudo Sanchíz y Estrada Saavedra (2014, p. 51) afirman, “estas perspectivas no dejan ver la multiplicidad de actores y prácticas mediante los que, precisamente de forma cotidiana, se construyen modos de poder, organización y regulación”.

En la revisión bibliográfica sobre el caso de Hidroituango, se encontraron dos temas relevantes. Por un lado están las investigaciones que examinan los impactos de Hidroituango, bien sea en términos de derechos humanos (HREV, 2018; Torres, 2018), jurídicos (Del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite, 2021; Gómez *et al.*, 2019) o de desarrollo regional (Giraldo, 2016; Angulo *et al.*, 2020), que dejan de lado la manera en que el Estado se expresa localmente o cómo los actores se relacionan con su entorno a lo largo del tiempo. Por otra parte, en un conjunto de estudios (Soler, & Roa, 2015; Cardona *et al.*, 2016; Marín, & Montenegro, 2021; Quinche-Martín, & Cabrera-Narváez, 2020) varios autores se preguntan por los impactos de la construcción y operación de la central hidroeléctrica, y abordan específicamente cómo Hidroituango afectó ecosistemas y a comunidades locales, y dan relevancia a sus formas de resistencia.

Aunque este último grupo de textos sí da peso a la relación de los actores con la naturaleza⁶ o señala las relaciones desiguales de poder que se dan, por ejemplo, entre actores locales y Empresas Públicas de Medellín (EPM) (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020), presta poca atención “a los posicionamientos estratégicos de funcionarios, pobladores y grupos organizados al establecer relaciones entre sí” (Cano, 2011, p. 190). Por eso, en esta investigación se retoma a Roseberry (1998, p.

⁶ De hecho, los autores Marín & Montenegro (2021, p. 84), retoman a Arturo Escobar, exponente de la ecología política latinoamericana, para conceptualizar los megaproyectos como instrumentos de control socioespacial.

97), quien propone entender los procesos de configuración territorial mediante la identificación de “un campo multidimensional de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos”. Esto permite delinear lo que se disputa en el campo desde un punto de vista multipolar (Roseberry, 2002, p. 123), es decir, entender las tensiones internas de los actores, los acuerdos de mutua conveniencia que lleguen a tener con sus contradictores y, más aún, las maneras en que las redes de poder local se entrelazan con lo regional y lo nacional.

Al combinar las perspectivas analíticas de la ecología política y la antropología del Estado se busca hacer un análisis fino de las relaciones de poder locales y la influencia que el entorno natural ejerce en ellas. Meehan & Molden (2015, p. 442) desarrollan la idea del Estado como un efecto de las relaciones materiales y no humanas, más que como una entidad fija, y retoman a Timothy Mitchell para argumentar que el Estado no es un objeto, sino una construcción resultante de prácticas cotidianas, como cartografiar, medir aguas o construir represas. De igual forma, Robbins (2008, p. 15) entiende el Estado como un efecto emergente de relaciones de poder multiescalares, donde lo “estatal” se configura a través de interacciones entre actores humanos y no humanos. Lo anterior es fundamental ya que, en el caso de Hidroituango, los intereses y recursos de los actores sociales están determinados por su relación con la naturaleza (Torres, 2024).

Como se verá en las siguientes secciones, el ancla entre la perspectiva analítica y la metodología es el análisis de situaciones sociales que propone Gluckman (1958), de las cuales se identifican la estructura social, las reglas de comportamiento y los valores compartidos y diferenciados de una sociedad. La metodología de esta investigación es de carácter cualitativo y su objetivo se centró en reconstruir situaciones sociales en diferentes etapas del proceso, para comprender cómo se ha ido transformando el campo social y las maneras de interactuar entre los actores. Desde principios de 2019 hasta finales de 2023, se realizaron tres incursiones en el cañón del río Cauca y se utilizaron herramientas de recolección de información como observación participante, entrevistas, grupos focales, diarios de campo y análisis de documentos.⁷ Lo anterior permitió evidenciar los procesos históricos, así como los cambios en las prácticas territoriales derivadas del proyecto Hidroituango.

A través del trabajo de campo y de la información procesada, fue posible comprender que las situaciones sociales constituyen tanto el punto de partida como el de llegada para entender el proceso de configuración territorial. Tal como lo menciona

⁷ En concreto fueron 16 entrevistas (2 con trabajadores de EPM, 3 con funcionarios de alcaldías municipales y 11 con actores locales), un grupo focal (con la Junta de Acción Comunal de una vereda del municipio de Toledo), siete recorridos guiados (uno por las obras principales del Hidroituango, otro por el campamento de EPM y, el resto, por los municipios de Ituango, Toledo, Briceño y San Andrés de Cuerquia), dos diarios de campo y varios análisis de documentos (Plan de Manejo Ambiental, EPM, 2011, y periódico La Voz de Hidroituango, propiedad del consorcio constructor de la hidroeléctrica).

Gluckman (1958), los conflictos de las sociedades que se evidencian en las situaciones sociales no son necesariamente un factor de destrucción; por el contrario, son puntos de inflexión para pensar la reconfiguración del campo social. Como se verá, la recapitulación de tales situaciones a través de sus narraciones permite entender cómo, paulatinamente las interacciones sociales pasan de conflictos en apariencia infranqueables a interacciones donde prima la negociación entre actores.

Sobrevolando el cañón del río Cauca y sus habitantes

Desde el jardín de su casa, ubicada en el casco urbano del municipio de Toledo, Rudy habla con nostalgia de su vida antes de Hidroituango. “Mis áreas siempre han sido las laderas del río Cauca. Yo tengo cinco generaciones en el río Cauca; barequeando, sembrando en todas las orillas del río, pescando, cuidando animales. Porque yo allá en el río tenía mi casa”.⁸ Mientras habla, su mirada se fija en el horizonte. Allí se divisa el muro de presa de la hidroeléctrica Hidroituango, el agua cayendo por un canal artificial y una pequeña nube de vapor que se forma en la parte superior de la obra.

La hidroeléctrica, irrumpe el paisaje del cañón del río Cauca; un valle formado entre las Cordilleras Central y Occidental de los Andes, el cual es atravesado por el río Cauca, el segundo afluente más importante de Colombia. Algunos de sus habitantes, como Rudy, cambiaron su lugar de residencia, su actividad productiva y su modo de vida durante la construcción de Hidroituango, iniciada en 2009. Ella ahora vende bolsos hechos de popelina y cáñamo, los cose en una habitación llena de piedras y bateas⁹ que utilizaba para sacar oro de manera artesanal.

Yo me considero ser [sic] como una piedra más del río de Cauca. También soy coleccionista de piedras, me encanta coleccionar las piedras, las piedras las amo, las piedras son de sanación, y tengo una colección de piedras de todas las playas donde yo trabajaba.

Rudy era barequera, palabra utilizada en la región para indicar la extracción artesanal de oro a orillas del río Cauca. Las playas que menciona en su testimonio, eran pasos anchos del cauce del río donde los barequeros se ubicaban para trabajar y que ahora son inaccesibles debido a que quedaron bajo el agua con el represamiento en 2019. Además, Empresas Públicas de Medellín (EPM) prohíbe el barequeo aludiendo a razones de seguridad. También se prohíbe pescar río arriba del muro de la presa por lo mismo, aunque en ese caso Paula, trabajadora de EPM, admite que “como

⁸ Entrevista con Rudy, Toledo, Antioquia, 8 de mayo de 2021.

⁹ Se trata de recipientes circulares y cóncavos, típicamente hechas de barro cocido, con las cuales los barequeros realizan un movimiento ondular y separan las menas de oro del sedimento del río.

tal, ellos se pueden meter porque el río es de acceso público; pero la empresa se cura en salud con estos carteles en caso de que llegue a pasar algo”.¹⁰

A partir de la narración de Rudy se entiende la dimensión simbólica y la conexión de los barequeros con el río: ella se siente parte de este y rememora con nostalgia la actividad que le daba sustento diario para subsistir. En ese sentido, el acceso a la naturaleza es el punto de partida, también material, de las contradicciones que en el campo social traza Hidroituango. Se observa cómo Hidroituango representó la mercantilización de la naturaleza a gran escala, lo que dejó en particular al río Cauca atravesado por discursos contrapuestos. Por un lado, el discurso de la producción y el mercado de EPM; por el otro, el de los cañoneros que, como Rudy, narran el Cauca y sus alrededores como un ser vivo.

De hecho, los roces y las acusaciones cruzadas entre los trabajadores de EPM y personas como Rudy, que vivían de lo que ofrecía la zona baja del cañón del río Cauca, son constantes. Para los *cañoneros*, como se conoce no solamente a los barequeros, sino a todas las personas que residían en esa zona y vivían del oro, la pesca, los cultivos de pan y de recoger los frutales silvestres, el proyecto de Hidroituango les modificó radicalmente su modo de vida. Por otra parte, para los trabajadores de EPM los cañoneros siempre han sido “gente problemática”, con exigencias desmedidas e incapaces de reconocer los beneficios que ha traído a la región “el proyecto”, tal como lo señaló Paula en su entrevista de 2023. Lo que hay detrás de estos roces son distintas formas de apropiación y valoración territorial, donde la explotación a gran escala de bienes hídricos por parte de EPM implicó un cambio en su forma de vida y sus actividades productivas.

Si bien los cañoneros fueron los principales afectados por Hidroituango, otros actores antiguos del territorio también sufrieron cambios en sus dinámicas. El cañón del río Cauca tiene diversos pisos térmicos que conforman áreas donde el uso del suelo también varía, así como sus actores. En concreto, hay tres zonas en este territorio: baja, intermedia y alta.¹¹ En la intermedia y alta se encuentran los *campesinos de cordillera*, que se dedican al cultivo de café en la zona intermedia, y en la alta a la producción lechera y el cultivo de hortalizas. Todos coinciden en que Hidroituango ha generado cambios en los climas y microclimas del cañón del río Cauca, lo que afecta considerablemente sus cultivos.¹² Por ejemplo, Medardo, un caficultor de la zona intermedia, afirma en relación con los cultivos después de Hidroituango:

¹⁰ Entrevista con Paula, Briceño, Antioquia, 9 de enero de 2023.

¹¹ Las tres zonas del Cañón se identifican por sus vocaciones productivas típicas.: en la alta la producción de leche y derivados, en la intermedia el café, y en la baja el ganado de engorde.

¹² Del diario de campo, Cañón del Río Cauca, Antioquia, diciembre 2022 y enero 2023.

*Nosotros le echamos la culpa a ese proyecto [la infraestructura], primero usted sembraba un palo de yuca, porque la yuca se siembra en este tiempo [enero] y, por ejemplo, por ahí para octubre o noviembre, ya la yuca estaba grande y dando. Ahora no. Usted siembra un palo de yuca y no crece, pero es por eso, porque los cambios de clima ya han cambiado mucho.*¹³

De igual manera, Fernando,¹⁴ habitante de la zona alta del cañón, narró durante una visita guiada en su finca cómo las cebollas no le estaban “pelechando”, haciendo referencia a que no germinaban o que, cuando lo hacían, no crecían como era costumbre. También afirma que esto pasa por Hidroituango, y puntualmente señala al espejo de agua de la represa como el culpable de generar cambios en las zonas intermedias y altas del cañón. En cualquier caso, este tipo de acusaciones por parte de los campesinos de cordillera contra Hidroituango y EPM en particular, son muestra de que, también para ellos, la hidroeléctrica generó alteraciones en sus dinámicas de vida —aunque no las transformó radicalmente, como en el caso de la población de la parte baja—.

EPM (2011), por su parte, trata de legitimarse en el territorio principalmente mediante el apoyo a obras infraestructurales auxiliares, como vías, espacios deportivos, lúdicos y educativos, entre otros. Es común encontrar en los caseríos de los municipios de la zona de influencia¹⁵ de Hidroituango, carteles, placas y pasacalles alusivos a las obras de compensación socioambiental que la empresa realizó y realiza según su *Plan de Manejo Ambiental* PMA).¹⁶ En Ituango, por ejemplo, la Casa de la Cultura tiene en su entrada una placa plateada con el logo tanto de EPM como del “Proyecto Ituango”. El logotipo de EPM también acompaña a niños y niñas que suelen ir a la escuela con una mochila verde que resalta el acrónimo de la empresa en blanco.

Lo interesante no son tanto las compensaciones socioambientales que, por ley, EPM está obligada a hacer con respecto a la población afectada, sino las acciones que lleva a cabo la empresa sin obligación legal. Es decir, EPM ha empezado a desempeñar obligaciones del Estado que no le corresponden. Ejemplo de ello es el mantenimiento a la vía entre la cabecera municipal de Toledo y uno de sus corregimientos (Valle de Toledo).¹⁷ La alcaldesa de ese municipio aceptó que EPM no tiene ninguna

¹³ Entrevista con Medardo, Toledo, Antioquia, 5 de enero de 2023.

¹⁴ Entrevista con Fernando, Toledo, Antioquia, 22 de diciembre de 2022.

¹⁵ Estos son: Santa Fe de Antioquia, Buriticá, Peque, Liborina, Olaya, Sabanalarga, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Ituango, Yarumal y Valdivia.

¹⁶ Según el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2015, p. 1), En Colombia, un PMA “(...) es un instrumento de gestión ambiental obligatorio para proyectos, obras o actividades con licencia ambiental”.

¹⁷ Otro ejemplo es la compra de arepas a la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMI) o los contratos colectivos que ha adelantado con varias Juntas de Acción Comunal del área de influencia.

obligación de realizar dicho mantenimiento, y lo colocó como ejemplo “del desarrollo y las cosas buenas que trajo el proyecto al pueblo”. Paula y Eduardo,¹⁸ ambos trabajadores de Hidroituango, coinciden en afirmar que EPM se ha convertido, para los antiguos actores locales,¹⁹ en un interlocutor por medio del cual se canalizan exigencias hacía entes regionales y nacionales del Estado.

Así, EPM se ha convertido en un actor con el cual los habitantes y las autoridades antiguas negocian en aras de mejorar sus condiciones de vida, obtener beneficios, reclamar compensaciones económicas y simbólicas, entre otras (Torres, 2024). El mismo Fernando comentó que protestar contra EPM es útil porque la empresa sirve de “mensajera” con la Gobernación de Antioquia o el Gobierno Nacional. Se trata de una relación utilitaria de doble vía, en la que los antiguos actores locales reclaman una presencia más amplia del Estado en la región, y EPM aminora los roces con la comunidad y garantiza la explotación de los bienes hídricos del cañón del río Cauca. En otras palabras, desde 2009 se fue instaurando paulatinamente una lógica transaccional en el territorio, la cual se entiende como una dinámica en la que los actores transan según sus recursos, intereses y posibilidades para obtener beneficios particulares o colectivos de diverso orden (Torres, 2024).

De la presencia cotidiana al repliegue de los actores armados

Durante el trabajo de campo en el que se basa este artículo, la presencia de actores armados en el cañón del río Cauca fue palpable. Por una parte, la presencia de grafitis alusivos a los Pachelly, un grupo armado que, según los habitantes de la región, eran los encargados del microtráfico de estupefacientes en los cascos urbanos de los municipios de Toledo y San Andrés de Cuerquia. Por otra parte, se instalaron bases militares y puestos de control del Ejército Nacional y de la Policía Nacional, todos sobre puntos estratégicos del territorio, es decir, en zonas aledañas a las obras principales de Hidroituango, cascos urbanos y carreteras intermunicipales. Finalmente, el control territorial por grupos insurgentes y neoparamilitares en las zonas periféricas del área de influencia de Hidroituango era evidente, constatado en una visita a una vereda de Toledo, donde milicianos me preguntaron hacia dónde iba, o por la advertencia de un líder social de Ituango de no ir a una vereda de Ituango porque “por allá mandan los paracos [haciendo referencia a grupos neoparamilitares]”.²⁰

Sin embargo, antes de Hidroituango, la presencia de actores armados invadió en mayor medida la vida cotidiana de las personas. Esto se refleja en los relatos de los

¹⁸ Entrevista con Eduardo, Medellín, Antioquia, 19 de junio de 2021.

¹⁹ Bien sean cañoneros, campesinos de cordillera o actores institucionales locales como alcaldes, concejales y personeros municipales.

²⁰ Entrevista con Edilberto, Ituango, Antioquia, 10 de enero de 2023.

habitantes del cañón. Mario,²¹ un exmilitario de las FARC y ahora líder de la región, cuenta cómo, entre 1995 y 2005, a la altura del Valle de Toledo (corregimiento del municipio de Toledo), los paramilitares del Bloque Norte de las AUC declararon objetivo militar a todo el que pasara por la carretera de noche. De igual forma, Edilberto, un líder histórico del municipio de Ituango, recuerda las diferentes tomas que hizo la guerrilla de las FARC en la cabecera municipal en la década de 1990. Este panorama, no obstante, fue cambiando paulatinamente a partir de tres procesos.

El primero es la desmovilización de las AUC en 2005, lo que dejó a las fuerzas armadas del Estado encargadas del control de lo que, después, sería el área de influencia de la hidroeléctrica (Torres, 2018). El segundo es la aprobación, en 2009, de la Licencia Ambiental de Hidroituango, que convocó a los antiguos actores locales a través de los procesos de compensación socioambiental que quedaron estipulados en el PMA. Y, por último, el tercer proceso incluyó las negociaciones de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC, que iniciaron oficialmente en 2012 y culminaron formalmente con la firma del Acuerdo Final de Paz en noviembre de 2016,²² el cual aminoró el número de confrontaciones armadas (Torres, 2018). Así, no es que los actores armados de la región dejaran de tener presencia, sino que esta dejó de ser un impedimento para que los actores civiles participaran en la vida pública e incidieran en las decisiones colectivamente vinculantes. Lo anterior se evidenciará en la descripción de cuatro situaciones sociales en el cañón del río Cauca retomadas de manera cronológica.

Cuatro fotografías de un campo social en movimiento

Teniendo en cuenta el contexto observado durante el trabajo de campo y la identificación de los actores que participan en la configuración territorial del cañón del río Cauca, se retoman cuatro situaciones y su cronología para comprender la propuesta de Gluckman (1958) sobre la interacción entre individuos y grupos. Según el autor, las situaciones sociales son sucesos donde dos o más actores del territorio interactúan y que analíticamente son relevantes para entender la estructura de las relaciones sociales y cómo cambia en el tiempo. Estas cuatro situaciones aportan valor teórico y empírico y permiten entender las dinámicas que configuran el campo social. Además, están estratégicamente seleccionadas para ilustrar la forma paulatina en que las interacciones derivaban en procesos de negociación y acuerdos de mutua conveniencia, base empírica para postular la instauración de la lógica transaccional. Cada una de las situaciones que se describen a continuación aporta elementos para entender las contribuciones teóricas de la ecología política y la antropología del Estado postuladas como el eje articulador de este escrito.

²¹ Entrevista con Mario, La Ceja, Antioquia, 20 de enero de 2023.

²² El proceso de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP fue ratificado por el Congreso el 30 de noviembre y la entrega de armas por parte de la guerrilla, verificada por la ONU en junio de 2017.

La primera situación social se dio a finales de 2010, en el contexto de los desalojos de cañoneros de algunas playas del cañón del río Cauca y la creación del *Movimiento Ríos Vivos* (MRV, 2010), una organización social conformada por cañoneros afectados por Hidroituango. Una vez aprobada la Licencia Ambiental en 2009, la hidroeléctrica tenía la potestad de desalojar a los cañoneros de las playas ubicadas cerca de las obras principales de la infraestructura. Según cuenta Rudy, los trabajadores de seguridad privada de Hidroituango, con el acompañamiento de la policía, expulsaban de las playas a los cañoneros. Posteriormente, se concentraron en la playa Capitán²³ para oponerse a Hidroituango y los desalojos, lo que generó confrontaciones con el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional.

*A nosotros nos desalojan en 2010 de la playa Capitán. Ese día fue un día en la mañana [...]. Nosotros en el territorio nunca habíamos visto a esa gente que, pues, ahora ya sabemos que es el ESMAD. Cuando bajan esos helicópteros y llega toda esa gente vestida de negro, con todas esas cosas pues [sic] nosotros nos asustamos muchísimo. De ahí nos reunieron y todas las cosas nos la tiraron al río. ¡Todo! La comida, las cobijitas, los colchones, Y nos subieron a los empujones a esos helicópteros y nos dejan en una vereda, así en un filo que ahora es Villa Luz. Pues ahí nos deja y ya cada cual que se vaya no se sabe ni pa' dónde porque la casa de nosotros era el río.*²⁴

Rudy afirma: “después de ese desalojo es que nosotros empezamos a organizarnos”. Dos días después del desalojo en playa Capitán y bajo el liderazgo de Isabel Cristina Zuleta,²⁵ se hizo una asamblea en El Valle de Toledo donde se convocó a la población de todo el cañón del río Cauca con el propósito de “organizarse para defender sus derechos y negociar directamente con el proyecto” (MRV, 2010). En otro testimonio, Gabriel cuenta que “para esa época eso por acá era muy raro, nosotros nos arrejuntábamos [sic] era para trabajar, sacar el oro o cazar animales, pero no pa' defendernos, ni nada de estas cosas”.²⁶

En el cañón del río Cauca la participación en la vida pública de actores civiles no era común. En ese sentido, la creación del MRV representó un cambio en las dinámicas territoriales, donde los antiguos actores locales se movilizaron y buscaron incidir en la definición del acceso, uso y control del río. Sin embargo, en la práctica de los actores involucrados en la disputa por el modo de apropiación y valoración territorial, los cambios aún no estaban consolidados y encontraron resistencias. Prueba de ello

²³ Playa donde hoy está el muro de presa de Hidroituango.

²⁴ Entrevista con Rudy, Toledo, Antioquia, 8 de mayo de 2021.

²⁵ Isabel es una destacada líder del movimiento que, hoy en día, es senadora de la República de Colombia por el partido Colombia Humana.

²⁶ Entrevista con Gabriel, Toledo, Antioquia, 8 de mayo de 2021.

fue que un día después de la asamblea en la que se creó el MRV, se hizo una primera movilización en el Valle de Toledo que fue interrumpida por confrontaciones armadas en la zona. Así lo cuenta Rudy:

Hicimos la primera movilización, nos dio mucho miedo porque mucho ES-MAD, Y nosotros decíamos que éramos muy poquitos, creíamos que no iba a llegar nadie Cuando era medio día habíamos [sic] más 700 personas que fueron llegando de las veredas a apoyar, Y bueno, ese día el ejército... pues no sabemos, como a las dos de la mañana hubieron [sic] unos enfrentamientos, eso se tiraban bala de una montaña a la otra. Entonces el cura del Valle de Toledo nos dijo cómo nos podíamos refugiar en la iglesia. Cuando ya estamos en la iglesia ya pasó todo. Era únicamente como por meternos miedo para que nosotros nos fuéramos, porque ahí en ese momento nos recogimos más de 1 500 personas.

Aunque en esta primera situación la lógica transaccional aún no se evidencia a través del conflicto por el acceso a las playas y el desplazamiento que provocó el proyecto Hidroituango (Torres, 2024, p. 200), se puede establecer que la contradicción principal en el campo social es entre EPM y los cañoneros por cuenta de los desalojos. Esto es importante, ya que, retomando a Gluckman (1958, p. 9-14), “la organización de las agrupaciones” permite entender cómo se vive “bajo valores y costumbres diferentes a otros grupos”, lo que genera cohesión entre estos actores y define las tensiones con otros. Al comienzo del conflicto entre ambos actores, en las narraciones había pocas menciones a procesos de negociación entablados con EPM, característica que fue cambiando a lo largo de los años.

La segunda situación social reflejó un cambio paulatino en las posiciones del campo social. Después de los desalojos —y de errores en los censos—,²⁷ EPM se enfrentó en el cañón del río Cauca a un contexto desfavorable por la baja legitimidad frente a los antiguos actores locales. Por ello, entre otras acciones, la empresa lanzó el Plan Integral Hidroeléctrica de Ituango e Inversión Social Adicional, el cual se implementó entre 2013 y 2015 con recursos adicionales destinados a los municipios del área de influencia del proyecto. Esta iniciativa marcó un cambio significativo en la manera en que EPM gestionaba los recursos para inversión social, ya que, por primera vez, se buscó la participación de las comunidades en la definición de su uso (en contraste con la asignación discrecional habitual basada en la Licencia Ambiental).

Así, EPM trató de mejorar sus relaciones con los sectores locales que no entraron en conflicto directo con la explotación hídrica a gran escala, como los campesinos de

²⁷ Los errores en los censos fueron omisiones que cometió EPM por desconocimiento de las dinámicas territoriales. Según testimonios de los habitantes, varios cañoneros no se enteraron o no pudieron ir a los puntos fijos donde se realizaban los censos, ya que, durante esos periodos, estaban en las playas del río Cauca barequeando.

cordillera. Según Edilberto, líder de Asociación de Campesinos de Ituango (ACIT), la socialización del plan en Ituango fue un acto multitudinario con representación de diversas organizaciones civiles, curiosos y trabajadores de la empresa. Durante el evento, EPM explicó que los recursos adicionales serían asignados a organizaciones locales a través de un concurso abierto, lo cual generó interés incluso en actores reacios, como el MRV. La metodología para la asignación de estos recursos requirió la presentación de proyectos alineados con los planes de desarrollo municipal y departamental, seguidos por mesas técnicas de evaluación conformadas por trabajadores de EPM que seleccionaron cinco proyectos prioritarios. Entre ellos, destacaron iniciativas como la Casa Campesina,²⁸ un proyecto cultural, otro de género, uno para el Cabildo indígena²⁹ y una escuela de líderes.

Desde la lógica transaccional (Torres, 2024) la implementación de proyectos por parte de EPM puede entenderse como una estrategia de intercambio con las organizaciones que surgieron en el territorio a raíz del conflicto. La empresa buscaba establecer vínculos que le permitieran legitimar su presencia mediante el ofrecimiento de recursos o programas que generaran cierta percepción de bienestar, a cambio de aceptación o reducción de tensiones con la comunidad. Al asumir funciones que correspondían al Estado, EPM no solo compensó parcialmente los impactos ocasionados por la hidroeléctrica, sino que también se posicionó como actor clave e indispensable en la dinámica local. Esta situación evidenció una transacción de poder en la que la empresa y el Estado negociaban, de manera implícita, la autoridad y el control sobre el territorio. Además, estos proyectos de interés social permitieron que las comunidades tuvieran mayor participación e incidencia en la toma de decisiones colectivamente vinculantes, lo que sentó un precedente fundamental para los acuerdos de mutua conveniencia que, a partir de esta situación, se darían entre actores locales, empresariales e institucionales.

En particular, esta dinámica fomentó la interacción, no necesariamente conflictiva, entre actores empresariales y locales, y fortaleció relaciones que antes estaban marcadas por la desconfianza y el conflicto. Edilberto señaló que la Casa Campesina, por ejemplo, “ha sido muy útil para los campesinos que vienen acá los domingos a vender sus cosas y se tienen que quedar a hacer una vuelta [refiriéndose a un trámite administrativo] al otro día”.³⁰ Además, mencionó que esta experiencia cambió la percepción local sobre EPM, al generar una sensación de que la comunidad podía tener mayor incidencia en cómo se usaban los recursos. Sin embargo, no todos

²⁸ Espacio de acogida temporal para campesinos que bajan al pueblo, usado también para actividades comunitarias y administrativas.

²⁹ Forma de organización y autoridad propia de los pueblos indígenas en Colombia, con reconocimiento legal para ejercer gobierno en sus territorios.

³⁰ Entrevista con Edilberto, Ituango, Antioquia, 10 de enero de 2023.

los actores quedaron satisfechos. Según Rudy, integrantes del MRV expresaron su descontento y afirmaron que, para la época, “ellos [el personal de EPM] no querían sentarse con nosotros”.³¹

La *tercera* situación social ocurrió en 2021, en un contexto en el que EPM se volcó completamente a intentar mejorar las relaciones con los antiguos actores locales, incluido el MRV, después del incremento inesperado del nivel de agua del embalse y de la evacuación de emergencia de gran parte de los cañoneros ante la inminente inundación en abril de 2018.³² Tras la contingencia ambiental, hubo un bloqueo en las obras principales de Hidroituango durante tres días liderado por el MRV. Se desarrolló en el marco del paro nacional de 2021. Esta última fue una protesta generalizada contra el gobierno nacional utilizada localmente por el MRV para denunciar los impactos territoriales de la hidroeléctrica. El bloqueo no solo ilustró la persistencia de conflictos derivados de modos de apropiación y valoración territorial contradictorios, también mostró cómo se transformaron en espacios de negociación y trascendieron lo meramente económico.

La estrategia inicial del bloqueo buscaba sorprender a las autoridades y posicionarse en puntos clave de acceso a la infraestructura, lo cual lograron en la madrugada del primer día.³³ El encuentro con las fuerzas de seguridad y otros actores institucionales reveló dinámicas complejas. Mientras el personal de seguridad de Hidroituango reaccionó de manera evasiva, el Ejército adoptó un enfoque de contención sin intervenir directamente. La policía, en cambio, asumió un rol más activo, negoció las condiciones del bloqueo y advirtió que, de no cumplirse ciertas condiciones, se daría la interrupción total de la movilización. En estas interacciones, la figura de Isabel Cristina Zuleta y el personero municipal de Toledo fueron clave, ya que trataban de manejar la situación modulando su discurso de acuerdo con el interlocutor que se acercaba. Entonces, frente a los agentes de policía usaban un registro discursivo de conciliación, mientras que con los representantes de EPM usaban uno de resistencia.

En el segundo día de bloqueo, algunos miembros del MRV pescaban o recolectaban frutas, evocando su antigua relación con el territorio, mientras otros intervenían en la confrontación oral. En la asamblea del segundo día participaron representantes del MRV, la policía y un trabajador de medio rango de EPM. Este espacio permitió

³¹ Entrevista con Rudy, Toledo, Antioquia, 6 de enero de 2023.

³² Las torrenciales lluvias de esos días provocaron el taponamiento de los túneles de evacuación del río Cauca y el relleno inesperado del embalse, lo que puso en peligro a las comunidades ribereñas aguas arriba y abajo del muro de la presa por su posible desbordamiento.

³³ Los integrantes de las comitivas prepararon pancartas en las que destacaban la identidad de cañonero y los daños provocados por el proyecto; además, gestionaron el transporte para llegar al lugar del bloqueo.

a los manifestantes exponer y reivindicar los impactos del proyecto en sus vidas,³⁴ mientras que el representante de EPM instó a formular demandas viables. La negociación concluyó con acuerdos preliminares, como la realización de mesas de diálogo periódicas y compromisos para atender reivindicaciones específicas, incluido el reconocimiento de los afectados no censados. Y, finalmente, al tercer día se consolidaron los acuerdos alcanzados y se pactó una reunión en la sede principal de EPM en Medellín, donde se formalizaron compromisos adicionales, entre los que destacó el apoyo para una sede del MRV en Toledo y la comercialización de café producido por la organización.

A partir de esta situación, es posible afirmar que la capacidad de negociación desplegada en la asamblea permitió que la transacción fuera exitosa y que se lograran acuerdos entre las diferentes partes involucradas. En segundo lugar, el acto simbólico de recolectar frutas y pescar, por parte de algunos miembros de la comunidad, evidencia la conexión con la naturaleza que los cañoneros defendían como parte de su identidad. Estas actividades representan su sustento diario y reflejan la importancia que tiene para sus formas de vida el acceso y la cercanía al río.

También es importante señalar que el Estado estuvo presente en esta negociación; es decir, no hubo un acto deliberado de ausencia ni desinterés frente a este conflicto, sino un rol activo como mediador. Si bien Isabel Cristina y el personero municipal asumieron funciones mediadoras en diferentes momentos, otros actores, como la Policía y los representantes de EPM, también desempeñaron esta tarea según las circunstancias. Este “dinamismo” subraya cómo la intermediación, en el marco de la lógica transaccional ya instaurada en el territorio, no es una característica exclusiva de algunos actores, sino una capacidad emergente según la interacción (Torres, 2024, p. 200). Es decir, la lógica transaccional es una forma en que las contradicciones del campo se tramitan por parte de los actores, sin importar que el resultado de la interacción sea una negociación exitosa o no.

La *cuarta* situación social evidencia cómo, incluso en contextos de conflicto, se puede llegar a acuerdos de mutua conveniencia que no solo mitigan tensiones inmediatas, sino que establecen precedentes para la interacción futura al moldear las posiciones de todos los actores del campo social. Inspirados en experiencias previas como las del MRV, a finales de 2022 los campesinos de cordillera del municipio de Toledo realizaron un bloqueo a las obras principales de Hidroituango. Esta protesta se dio en un momento crítico para EPM, porque Hidroituango debía cumplir con los plazos para conectar las primeras turbinas del proyecto al Sistema de Potencia Nacional y así evitar sanciones de la Comisión de Regulación de Energía y Gas (CREG):

³⁴ Durante la asamblea fue recurrente que los cañoneros, por ejemplo, señalaran cómo dejar de barequear implicó una crisis de identidad, una desconexión con su medio e incluso problemas de salud mental.

[...] les estábamos exigiendo a ellos que EPM nos cumpla primero con el tema del contrato [refiriéndose a más contratos colectivos con la Juntas de Acción Comuna del municipio de Toledo]; segundo, con el mejoramiento de las vías; tercero, con el tema de pescadores, porque ya el proyecto va muy adelante y a los pescadores no les dieron indemnización —ellos si pueden pescar, pero deben tener unos permisos. ³⁵

Según los testimonios de los participantes, la movilización fue planeada con discreción para evitar que EPM la contrarrestara. Aprovecharon, además, el conocimiento de la posible sanción de la CREG como oportunidad para exigir compromisos incumplidos. Aunque el primer día no lograron impedir el acceso de los trabajadores al proyecto, los campesinos persistieron bloqueando los túneles principales, lo que incrementó la presión y abrió paso a negociaciones formales al día siguiente. En ellas, los líderes lograron acuerdos sobre mantenimiento de vías y futuros contratos colectivos, aunque quedó excluida la compensación a los pescadores.

Los relatos de los participantes sugieren un aprendizaje en la forma en que el MRV bloqueó un año antes las obras principales de Hidroituango y en términos de cómo negociar con EPM. Fernando, uno de los líderes de esa movilización, admitía en una conversación personal que ellos sabían que debían ceder en algunos de sus puntos, y que por eso debían jerarquizar la prioridad de su pliego de exigencias. A esto se podría sumar que la mayoría de los campesinos de cordillera no pesca, por lo que, por su posición en el campo y su consecuente modo de apropiación territorial, no se apersonaron tanto en este tipo de reivindicaciones.

El proceso de configuración de un nuevo orden socioterritorial: el cómo y el porqué

En este artículo se ha propuesto examinar el proceso de reconfiguración territorial que se dio en el cañón del río Cauca a partir del año 2009, desde las perspectivas analíticas de la antropología del Estado y la ecología política. Este cruce de miradas es híbrido, pues en el caso de las transformaciones socioterritoriales que ocurrieron a raíz del proyecto Hidroituango, se considera que todo cambio en el uso, acceso y control de la naturaleza del cañón del río Cauca es, también, una transformación en el modo de dominación y orden en el territorio. Dicho en otros términos, la antropología del Estado y la ecología política, en conjunto, permiten analizar las relaciones de poder, el control de los bienes naturales y las transformaciones territoriales que la hidroeléctrica impulsó en el territorio como un proceso relacional y dinámico.

Como se relató anteriormente, el cañón del río Cauca se ha convertido en un escenario donde convergen dinámicas socioterritoriales complejas, resultado del con-

³⁵ Entrevista con Medardo, Toledo, Antioquia, 5 de enero de 2023.

trol militar de las fuerzas armadas del Estado en la zona y, sobre todo, de las transformaciones de los ciclos naturales que la represa genera. En ese sentido, si el control territorial de puntos estratégicos del territorio por parte del Ejército Nacional permitió que los actores civiles desplegaran nuevas prácticas en el territorio; las transformaciones socioterritoriales son el correlato de los cambios que sufrió el campo social. Un ejemplo de lo anterior son las dos movilizaciones del MRV. Mientras que en la movilización de 2010 los cañoneros tenían reivindicaciones radicales³⁶ y no establecieron mesas de diálogo o vieron su protesta interrumpida por confrontaciones armadas; en 2021, con el río Cauca ya represado, se llegó a una mesa de diálogo con acuerdos parciales de mutua conveniencia y no hubo confrontaciones armadas.

Siguiendo la comprensión dialéctica de la relación ser humano-naturaleza propuesta por Smith (2008), las transformaciones materiales que generó Hidroituango modificaron la forma en que los actores interactuaban en espacios de decisión colectivamente vinculantes. Cabe enfatizar que la explotación de recursos hídricos a gran escala supeditó los otros modos de apropiación territorial en el cañón del río Cauca, y en el caso de los cañoneros, lo desapareció. Con ello, no sólo se transformaron los intereses y recursos de los actores, sino que además se consolidó una nueva forma de estatalidad. Según el estudio de Harris (2012, p. 30) y retomando la noción de Mitchell del Estado como efecto estructural, el transformado cañón del río Cauca corresponde al efecto socionatural del estado colombiano, al detonar cambios en los entornos y en las vidas humanas, sustentados en un acceso desigual a los recursos. Así, el Estado no precede a sus intervenciones infraestructurales, sino que se constituye a través de ellas (Harris, 2012).

Desde la perspectiva de la antropología del Estado, la lógica transaccional que a lo largo del tiempo se consolidó en la trama de las situaciones sociales, es además una evidencia de la transformación del orden estatal (Torres, 2024). En la actualidad, cuando en el territorio se hace referencia al “Estado”, ya no sobresale la fuerza pública, sino EPM. Esta entidad es percibida como *el* órgano que dispone de los recursos económicos, naturales y simbólicos. Para los actores locales, la empresa no solo determina las formas subsidiarias en las que pueden explotar la naturaleza, sino que también influye en el acceso a apoyos estatales para vías de comunicación, infraestructura educativa o emprendimientos locales, entre otros aspectos. “Que la plata [del Estado] se vea”,³⁷ dijo un campesino de Ituango, aludiendo a la necesidad de que las regalías generadas por la hidroeléctrica se traduzcan en obras públicas, y sugiriendo asimismo un reconocimiento de la empresa hacía el territorio y su población.

³⁶ En sus primeras movilizaciones (como la de 2010), el MRV exigió la detención definitiva de la construcción de la hidroeléctrica, la devolución de las playas del Río Cauca y el acceso irrestricto a los recursos naturales (oro, pesca, agricultura ribereña).

³⁷ Del diario de campo, el cañón del río Cauca, Antioquia, diciembre 2022 y enero 2023.

Respecto a EPM, los actores institucionales locales tienen narrativas bastante semejantes a las de los campesinos de cordillera y cañoneros. En el caso del municipio de Toledo, por ejemplo, la alcaldesa y un miembro del consejo municipal coincidieron al afirmar que EPM era un intermediario con la Gobernación de Antioquia y el Gobierno Nacional, por lo que “es mejor tenerlos de amigos”.³⁸ Por su parte, los trabajadores de EPM expresaron en tono resignado que “la comunidad” ha tomado como responsabilidad de la empresa lo que es responsabilidad del Estado, y reclamaban a entidades regionales y nacionales la solución a “(...) problemas que estaban antes de la empresa y estarán después de ella” (Eduardo Hernández; Medellín, Antioquia; mayo 2021). Las narrativas de los diferentes actores sobre EPM, incluidas las de sus trabajadores, son en realidad narrativas contrastantes sobre el Estado, ya que esta empresa pública, por medio prácticas técnicas³⁹ y políticas de compensación socioambiental, es una expresión novedosa del Estado en el territorio y redefine las fronteras simbólicas entre este y la sociedad.

Cabe precisar que el Estado construido no es un orden impuesto por la voluntad de uno de sus actores (Gupta, 1998), sino una presencia fragmentada que se legitima mediante obras monumentales que lo hacen parecer omnipotente, incluso cuando cotidianamente sea contradictorio y desigual (Harris, 2012). Las fricciones entre algunas alcaldías municipales del área de influencia de Hidroituango y las instancias regionales y nacionales, por ejemplo, expresan los diferentes niveles en que se experimenta el Estado, tal y como lo sugiere Harris (2012) para el caso Turquía. Pero la experiencia local del Estado no implica que, como investigadores, olvidemos el transfondo de relaciones sociales de producción en las cuales este se enmarca. No podemos olvidar que, aunque los procesos de disputa y negociación configuran la estatalidad en lo local, en el caso del cañón del río Cauca, el Estado opera con el fin de garantizar la generación de plusvalor. En este sentido, concuerdo con Robertson & Wainwright (2013, p.899) cuando dicen:

El Estado en cuestión no es uno genérico, sino capitalista. Eso significa que debe trabajar para garantizar la acumulación [...] el discurso estatal enhebra una aguja muy fina: asegura que la forma capitalista del valor se expanda, pero previene que se convierta en el único medio para identificar los objetos y medir su valor [traducción propia].

Lo anterior, junto con una perspectiva procesual e histórica, permite entender la contradicción que presenta el Estado, pues “(...) a veces parece fuerte, otras veces débil, en algunos casos amenazante, en otros empático” (Robbins, 2008, p. 206).

³⁸ Del diario de campo, cañón del río Cauca, Antioquia, diciembre 2022 y enero 2023.

³⁹ Ingeniería a gran escala como una presa de 220 metros, el desvío del río Cauca, una caverna subterránea para ocho turbinas y un embalse de 79 km².

Si en los primeros momentos contenciosos, entre 2009 y 2015, la Policía Nacional desalojaba a los cañoneros de las playas del río Cauca, era porque en ese momento prácticas como el barequeo imposibilitaban, material y simbólicamente, el proyecto de acumulación de capital que, desde instancias regionales y nacionales, se había designado para el territorio (Torres, 2018). Diez años después, se le permitió a los cañoneros meterse al río a pescar sin oposición y pese a la prohibición de facto que tenía esta actividad río arriba, ya que, por el momento del campo social, actores como EPM tenían la disposición de llegar a acuerdos con el MRV en orden de preservar la generación de plusvalor.

En el cañón del río Cauca la producción local del Estado se da mediante una lógica transaccional, donde los actores del territorio definen, a partir de acuerdos de mutua conveniencia, el uso, acceso y control de este territorio (Torres, 2024). En las situaciones sociales en las que se llega a este tipo de acuerdos, los actores tienen fracciones internas y, en ocasiones, alianzas con actores con los que se encuentran en contradicción. Desde esta perspectiva, dichas contradicciones deben analizarse teniendo en cuenta las transformaciones que, a lo largo del tiempo, han experimentado tanto el espacio biofísico como el campo social, a fin de entender al Estado como un efecto agregado del conjunto de situaciones sociales en las que se define qué recursos son aprovechables, cómo serán explotados y quienes lo harán.

Conclusiones

En este artículo, se describió como la hidroeléctrica Hidroituango reconfiguró no solo el paisaje físico del cañón del río Cauca, sino también las relaciones sociales dentro del mismo. En particular, la explotación a gran escala de los recursos hídricos del río Cauca ha desplazado o condicionado modos de apropiación territorial previos en el territorio, como el barequeo o el cultivo de café, y estas transformaciones han generado conflictos y tensiones con los antiguos actores locales. Las protestas y bloqueos de los cañoneros, o los campesinos de cordillera en menor medida, evidencian la lucha por mantener prácticas territoriales que van más allá de una mera forma de subsistencia, incluyendo dimensiones simbólicas y culturales vinculadas al territorio y cómo este constituye a los actores como sujetos. En ese sentido, se ha dado un largo proceso de configuración territorial que, con el paso del tiempo, pasó de ser determinado por acciones de fuerza a ser construido en base a acuerdos de mutua conveniencia entre actores locales, institucionales y empresariales.

Estos acuerdos han construido un orden social local que expresa una presencia del Estado en el cañón del río Cauca ambivalente y fragmentada, la cual tiene como principal figura la empresa pública EPM. Desde las perspectivas de la antropología del Estado y la ecología política, EPM actúa en dos sentidos: como un intermediario de los actores institucionales de orden regional y nacional que gestionan compensaciones sociales y trasladan preocupaciones y reclamos de los antiguos

actores locales, o como la cara del Estado mismo, que controla el uso y el acceso de los bienes naturales del territorio, garantiza la reproducción del capital y ejerce funciones que no le corresponden dentro de la Licencia Ambiental, como el mantenimiento de vías o el apoyo a infraestructura lúdica y educativa de los municipios del área de influencia. Este estudio contribuye con una mirada relacional sobre la configuración territorial, al destacar la importancia de analizar las dinámicas locales sin perder de vista los contextos globales que las condicionan

Desde las perspectivas de la antropología del Estado y la ecología política, este caso ilustra cómo se construye la estatalidad localmente a través de prácticas cotidianas y relaciones de poder multiescales. La presencia diferenciada del Estado en el territorio no es homogénea ni estática, sino el resultado de negociaciones y conflictos que reflejan intereses económicos más amplios, como la generación de plusvalor mediante la explotación de bienes naturales. Futuras investigaciones podrían profundizar en los acuerdos de mutua conveniencia entre actores regionales, nacionales e internacionales para diseñar, construir y legitimar hidroeléctricas como Hidroituango. En ese sentido, hacer énfasis en cómo se tramitan las contradicciones entre entidades regionales —como la Gobernación de Antioquia—, los municipios del área de influencia y las entidades nacionales encargadas de la regulación y el financiamiento permitiría visibilizar otras dimensiones en las que el Estado se construye y se actualiza.

Referencias bibliográficas

- Agudo Sanchíz, Alejandro & Estrada Saavedra, Marco (2014). *Formas reales de la dominación del Estado: perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*. México: El Colegio de México.
- Agudo Sanchíz, Alejandro; Estrada Saavedra, Marco & Braig, Marianne (2017). *Estatalidades y soberanías disputadas: la reorganización contemporánea de lo político en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Angulo, María; Bertelli, Anthony, & Woodhouse, Eleanor (2020). The political cost of public-private partnerships: Theory and Evidence from Colombian Infrastructure Development. *Governance*, 33(4), 771-788. <https://doi.org/10.1111/gove.12443>
- Cano, Ingeet (2011). Acción gubernamental y mediación local del control territorial: La expansión del retamo espinoso en el Distrito Capital (Bogotá, Colombia). *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 24(2), 197-214.
- Cano, Ingeet (2021). Ensamblajes agrarios en una frontera contrastante. Palma de aceite, Estado y propiedad entre la Selva Lacandona y el Petén. *Historia Agraria de América Latina*, 2(1), 148-173. <https://doi.org/10.53077/haal.v2i01.52>

- Cardona, César; Pinilla, Marcela, & Gálvez, Aida (2016). ¡A un lado, que viene el progreso! Construcción de proyecto Hidroituango en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia. En A. Ulloa & S. Coronado (eds.), *Extractivismo y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial* (pp. 303-329). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (UNAL).
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2022). *El Bloque Mineros de las AUC: violencia contrainsurgente, economías criminales y depredación sexual* (Informe N.º 12). Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/06/Bloque-mineros-baja.pdf>
- Conferencia Episcopal (2001). Desplazamiento forzado en Antioquia: Norte. En Instituto de Estudios Políticos; Conferencia Episcopal (eds.), *Desplazamiento forzado en Antioquia* (vol. 4, pp. 9-107). Bogotá: Kimpres.
- Del Pilar Cortés-Nieto, Johanna, & Jokubauskaite, Giedre. (2021). *A counter-hegemonic rule of law? International Journal of Law in Context*, 17(1), 128-135. <https://doi.org/10.1017/s1744552321000070>
- El Colombiano* (11 de febrero, 2019). Los hechos que marcaron curso de la historia en Hidroituango. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/obras/historia-de-hidroituango-cronologia-del-proyecto-DJ10198586>
- EPM (Empresas Públicas de Medellín) (2011). *Plan de manejo ambiental: Actualización estudio de impacto ambiental*. En *Empresas Públicas de Medellín (D-PHI-EAM-EIA-CAP07-C0006)*. <https://www.epm.com.co/content/dam/epm/institucional/documentos/todos/d-phi-eam-eia-cap07.pdf>
- Giraldo, Patricia (2016). Respuestas coyunturales al desarrollo rural. Reflexiones analíticas para la construcción de políticas públicas participativas para la ruralidad. *Estudios de Derecho*, 73(161), 79-98. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v73n161a05>
- Gluckman, Max (1958). Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Rhodes-Livingstone Paper*, 28, 1-27.
- Gómez, Carlos; Jiménez, Samuel & Manrique, Catalina (2019). Mecanismos de protección de derechos humanos, fundamentales y colectivos frente a los proyectos hidroeléctricos en Colombia. *Revista Jurídica Piélagus*, 18(2), 166-180. <https://doi.org/10.25054/16576799.2649>
- Gupta, Akhil (1998). *Postcolonial Development: Agriculture in the Making of Modern India*. Durham (NC) y Londres: Duke University Press.

- Harris, Leila (2012). State as Socionatural Effect: Variable and Emergent Geographies of the State in Southeastern Turkey. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 32(1), 1-31. <http://doi.org/10.1215/1089201X-1545345>
- HREV (Human Rights Everywhere) (21 marzo, 2018). Hidroituango: desaparecer a los desaparecidos. HREV. [https://desaparicionforzada.com/wp-content/uploads/2024/11/Hidroituango desaparecer a los desaparecidos.pdf](https://desaparicionforzada.com/wp-content/uploads/2024/11/Hidroituango_desaparecer_a_los_desaparecidos.pdf)
- Marín, Lina, & Montenegro, Marisela (2021). Desterradas del río. Hidroituango y la destrucción del cuerpo-territorio por megaproyectos. Entre el interés general y el sostenimiento de la vida. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1), 84-93. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.520>
- Meehan, Katie, & Molden, Olivia (2015). *Political Ecologies of the State*. En *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 438-450). John Wiley & Sons.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2022, 28 abril). Licenciamiento ambiental. Recuperado 4 de noviembre de 2025, de <https://www.minambiente.gov.co/asuntos-ambientales-sectorial-y-urbana/licenciamiento-ambiental/>
- Mitchell, Timothy (2006). Society, Economy, and the State Effect. En Aradhana Sharma y Akhil Gupta (eds.), *The Anthropology of the State. A Reader* (pp. 169-186). Oxford: Blackwell.
- MRV (Movimiento Ríos Vivos) (18 de noviembre, 2010). *Promoviendo la organización de las comunidades*. <https://riosvivoscolombia.org/promoviendo-la-organizacion-de-las-comunidades/>
- Quinche-Martín, Fabián, & Cabrera-Narváez, Andrés (2020). Exploring the Potential Links between Social and Environmental Accounting and Political Ecology. *Social and Environmental Accountability Journal*, 40(1), 53-74. <https://doi.org/10.1080/0969160x.2020.1730214>
- Robbins, Paul (2008). The State in Political Ecology: A Postcard to Political Geography from the Field. En K.R. Cox, M. Low, & J. Robinson (eds.), *The SAGE Handbook of Political Geography* (pp. 205-218). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Robertson, Morgan, & Wainwright, Joel (2013). The Value of Nature to the State. *Annual of the Association of American Geographers*, 103(4), 890-905.
- Roseberry, William (1998). Cuestiones agrarias y campos sociales. En Sergio Zendejas, & Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos* (pp. 73-97). México: El Colegio de Michoacán.

- Roseberry, William (2002). Hegemonía y el lenguaje de la contienda. En Gilbert M. Joseph, & Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (pp. 213-226). México: Era.
- Soler, Juan, & Roa, Tatiana (2015). Colombia: desarrollo, hidrocracias y estrategias de resistencias de las comunidades afectadas por Hidroituango. En C. Yacoub, B. Duarte, & R. Boelens (eds.), *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica* (pp. 231-252). Quito: Abya-Yala.
- Smith, Neil (2008). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space* (3.a ed.). University of Georgia Press.
- Torres, Astrid (2018). *Colombia nunca más. Extractivismo - Grandes violaciones a los derechos humanos. Caso Hidroituango, una lucha por la memoria y contra la impunidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Torres, Santiago (2024). *Producción territorial en el Cañón del Río Cauca, Colombia: el caso de la presa Hidroituango*. (Tesis de Maestría). Ciudad de México: El Colegio de México.

Acerca del autor

Santiago Torres es sociólogo de la Universidad de Antioquia (2021) con una maestría en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México (2023). Actualmente está vinculado a proyectos de investigación y consultoría en sostenibilidad corporativa. Sus líneas de investigación incluyen conflictos socioambientales, procesos de configuración territorial y producción local del Estado.